

“A LA MAYOR GLORIA DE DIOS”

MOTIVACIÓN DEL RETIRO



Seguimos en Compañía, celebrando la alegría de haber sido llamadas, convocadas y enviadas. Formamos parte de esta familia que, especialmente en este tiempo de pascua, quiere acoger la llamada a seguir dando luz al mundo, siendo testigos y portadoras de este Jesús que vive en nosotras, en cada una. La propuesta de este día nos lleva a poner la mirada en ese Jesús Resucitado que nos envía a Galilea a anunciar la Buena Noticia.

Pero vamos poco a poco. Ven, ven aquí. Tómate este día como un “espacio sagrado”, dejando a un lado – no por olvido o negligencia, sino por opción - esa lista de tareas cotidianas que, sin merecerlo a veces, se imponen como urgentes. No te preocupes, volverás a ellas, porque también son importantes. Pero HOY, ahora... entra en ese “día sagrado” que quieres dedicar a honrar la Vida que mora en ti, en todas y en todo.

Dedica un tiempo primero, cuidado e intencionado, para entrar en el SILENCIO del retiro. Y confiar en que DIOS, derramando su Espíritu, es quien mejor armoniza nuestro interior.

Adéntrate, sencillamente, en el silencio. Porque: “el silencio es la morada de las almas grandes” (Enrique de Ossó)-

Oración para disponernos

Y desde ese “lugar sagrado de silencio y Presencia”, ora con esta canción como si fuera la propia Compañía quien la canta:

Todo lo bendigo (Mantras de luz y prosperidad)

Bendigo los días de calma y de ruido
Bendigo los cambios los giros del camino
Bendigo mis lágrimas, mis carcajadas
Bendigo el silencio que todo lo abraza.

Bendigo la tierra que piso al andar
Bendigo el fuego que me hace brillar
Bendigo el agua que limpia mi ser
Bendigo el aire que me hace renacer.

**Todo lo bendigo, todo lo agradezco
lo que tengo, lo que soy y lo que ofrezco.
Bendigo el presente, mi nueva versión
la vida me guía con su bendición.**

Bendigo los frutos, que brotan del alma
Bendigo las pausas, bendigo la calma
Bendigo mis sueños, que están por llegar
Bendigo el amor que vuelve a brotar.

Bendigo la risa que estalla sin prisa
Bendigo el abrazo que todo lo alivia
Bendigo la música, la inspiración
Bendigo la magia de mi creación.

**Todo lo bendigo, todo lo agradezco
lo que llega, lo que dejo, lo que acepto
Bendigo mis pasos, mi evolución
y honro mi vida con devoción.**

Bendigo mis raíces y también mis alas
Bendigo el camino, aunque a veces no hablara
Bendigo los ciclos, la noche y la aurora
Bendigo mi alma que canta ahora.

Bendigo mi cuerpo mi espíritu en paz
Bendigo este instante que todo me da
Bendigo el amor, la verdad y el perdón.

**Todo lo bendigo, de todo soy don (bis)
Todo lo bendigo con mi corazón.**

De Corazón a Corazón

ORAR DESDE NUESTRAS FUENTES

Este es nuestro Llamamiento

CON-VOCADAS A VIVIR "A LA MAYOR GLORIA DE JESÚS"

- Lee los textos teresianos desde tu propia experiencia de convocación. Pon rostro a personas que han significado o significan para ti la experiencia vivida de esas claves.

Teresa de Jesús nos comparte el fruto de la unión con Jesús, "Vida de su vida":

"El primero (efecto) un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera que no se conoce ni se acuerda que para ella ha de haber cielo ni vida ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dijo Su Majestad hicieron efecto de obra, que fue que mirase por sus cosas, que Él miraría por las suyas. Y así, de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que -como digo- parece ya no es ni querría ser en nada nada, si no es para cuando entiende que puede haber por su parte algo en que acreciente un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pondría muy de buena gana su vida". 7M 3,2

"Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden sino contentaros. Por Vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener más para serviros con ello. Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican. Ni aborrecisteis, Señor, cuando andabais en el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad. Cuando os pidiéremos honras no nos oigáis, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo; mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no nos habéis de oír, Padre eterno, a quien perdería mil honras y mil vidas por Vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos". C 3,7

Y Nuestro Padre dice a la Compañía:

“A la Compañía de Santa Teresa se le ha dicho como a la Santa: “mirarás mi honra como verdadera esposa mía; mi honra es la tuya y la tuya mía”. Nada, por consiguiente, de lo que pueda promover los intereses de Jesús en gran escala debe ser mirado con indiferencia por las de la Compañía. Las miras de la Compañía deben ser siempre y en todas las cosas, grandes, las que den por resultado práctico mayor aumento de los intereses de Jesús y su Teresa en cualquier parte” (Dir. P., en EEO 2, 414)

“Bien sabéis cuál ha sido el fin que ha presidido nuestra obra de celo: No es otro que hacer otras Teresas de Jesús en lo posible, para ser las primeras en mirar por su honra, extendiendo el reinado del conocimiento y amor de Jesús por todo el mundo” SC, en EEO II, 11-12.

Incorporamos en nuestra oración lo que como Compañía expresamos...

Constituciones Art. 27: *“El espíritu nos envía como comunidad de mujeres consagradas a hacer presente el Reino por la oración y la educación. Marcadas por la experiencia de Dios, iluminadas por la Palabra e interpeladas por la realidad, vivimos nuestra vocación de conocer y amar a Jesús y hacerlo conocer y amar. Toda nuestra vida es y se va haciendo mística y misión”*

OPCIÓN CAPITULAR 2023. *“Como parte de la creación y de la comunidad humana, vulnerable y en continua movilidad, nos reconocemos compañeras de camino y hermanas de todas/os. En este caminar, a la escucha de la realidad y la Palabra, y animadas por la espiritualidad teresiana que alienta en nosotras una esperanza activa, nos comprometemos a:*

- *Creer en la nueva conciencia de nuestra identidad comunitaria, aprendiendo a vivir en interculturalidad y promoviendo un modo sinodal en las relaciones, la misión, el discernimiento, los liderazgos y las estructuras.*
- *Colaborar, con otros y otras, en la búsqueda del bien común y en la construcción de una ciudadanía global como alternativa a un mundo herido por la injusticia, el individualismo y la polarización, que nos llama a cuidar la vida amenazada, especialmente en las personas excluidas, desplazadas y migrantes.*
- *¿Qué deseos despiertan en ti estas invitaciones? ¿Qué inquietudes? Deja que brote desde el corazón lo que necesites orar (petición, acción de gracias, alabanza, bendición...)*

De Corazón a Corazón

MEDITAR Y CONTEMPLAR LA PALABRA – Jn 15, 1-17

“Mi Padre será glorificado si dais fruto abundante y sois mis discípulos”

- Al final de cada uno de los evangelios, una vez Resucitado Jesús y en sus sucesivos encuentros con los discípulos, nos va a ir ofreciendo claves, consignas para vivir la misión de forma universal:

“Jesús se acercó y les habló:

–Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Por tanto, id a hacer discípulos entre todos los pueblos, bautizadlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo”. (Mt 28,18-20)

“Y les dijo:

–Id por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. Quien crea y se bautice se salvará; quien no crea se condenará. A los creyentes acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán”. (Mc 16,15).

El evangelio de Juan tiene una forma de hablar de esta misión encomendada, acentuando de un modo especial que somos enviados a prolongar la misma misión del Hijo: “Como tú me enviaste al mundo, así también yo los envío al mundo” (Jn 17,18). Pero para poder vivir de forma fecunda esta misión, nos ofrece una condición imprescindible: hay que PERMANECER en Él.

- **Oramos con el texto Jn 15, 1-17: Permaneced en mí**

Empieza por sosegartte con un momento de silencio y a continuación lee el pasaje lentamente y, si es posible, puedes hacerlo en voz alta. Deja que las palabras que vas pronunciando vayan despertando tu interés o curiosidad. Después de leerlo, haz de nuevo una pausa en silencio. Déjate llevar por tu propio espíritu que se va fijando en alguna de las frases que estás leyendo. Quédate ahí y recibe esa frase o fragmento como tu pan para el día de hoy. Lo importante ahora es que te abras a este pasaje escuchándolo de forma profunda y receptiva, acogiendo lo que despierta tu atención.

Entra ahora en un tiempo de “reflexión concentrada”, dejando que sea tu entendimiento, tu imaginación o tus emociones las que se activen. Que te lleven a conectar con tu propia vida acogiendo el mensaje del texto.

Claves para la meditación

- Jesús nos dice que solo podemos trabajar de forma efectiva porque estamos en Él como los sarmientos en la vid.
- Así como los sarmientos son uno con la vid, nosotros somos uno con el Hijo de Dios.
- Los frutos de nuestro trabajo, toda nuestra vida y acción es una con su vida y su acción.
- Invitación a permanecer en esa unidad.

De Corazón a Corazón

Tiempo de celebrar la BELLEZA de Dios en nuestra historia

“Mi Padre será glorificado si dais fruto abundante y sois mis discípulos”

- Haz una lectura orante serena del siguiente texto:

“Cuando Dios mira por primera vez su creación, la mira con complacencia: «Miró Dios cuanto había hecho y lo vio muy bueno » (Gn 1,31).

Nacemos con esa mirada esencial sobre nosotros, con esta bendición original, y se nos opaca, la vamos perdiendo y el resto del viaje de nuestra vida es para volver a recuperarla; experimentarla sobre nosotros y poder ofrecerla a otros. Esa mirada primordial que da la justificación de la existencia, que le dice a cada criatura: «Eres bienvenida a esta tierra».

Una mirada que transmite confianza como experiencia de seguridad, y coraje como atrevimiento para afrontar el mundo y para arriesgarnos.

En ocasiones, vivimos cegados por la prisa, el autocentramiento, la saturación, y participamos de otro tipo de miradas, que aparecen también en los Evangelios. Miradas de los que murmuran, de los que miran con desconfianza, de los que no esperan nada nuevo, de los que ponen el ojo en lo que falta, miradas que oscurecen y lastiman. Miradas flecha que se clavan allí donde miran, o que ignoran y no ven.

Tristemente, tenemos experiencias de que podemos vivir juntos y mirarnos uno a otro cada día sin vernos realmente. Frente a esas miradas que desdican, que opacan, necesitamos cultivar una mirada copa que acoge lo que hay y le deja ser, que ofrece confianza, que en vez de subrayar el límite nos hace caer en la cuenta del don.

Recuerdo que una noche, saliendo de la oración de completas en el monasterio cisterciense de Santa María de Huerta, iba junto a una hermana que había sido una mujer profética y contemplativa en los tiempos del gran cambio en la Iglesia.

En la oscuridad de aquel pequeño pueblo me hizo mirar al cielo cuando salíamos silenciadas del claustro: «¿Sabes? —me dijo—, la liturgia de las estrellas es aún más hermosa que la de los monjes: ellas le alaban mejor». Desde entonces cada noche que puedo contemplarlas me viene su mirada honda.

¡Hay tanta belleza delante de nosotros por reverenciar!

¿Por qué Jesús envía a sus discípulos y discípulas de dos en dos? (cf. Le 10,1), ¿por qué esa insistencia en hacer el camino al menos junto a otra persona? Creía que necesitábamos transitar el camino en compañía por dos razones: la primera, poder tendernos la mano cuando caemos, aprender a levantarnos unos a otros; y la segunda, tener a alguien a nuestro lado con quien poder alegrarnos, con quien poder celebrar y brindar, porque el brindis es una acción que no podemos realizar solos.

Ahora he descubierto que hay un tercer motivo por el que también necesitamos andar en compañía: para decirle a la otra persona «mira qué belleza».

Un lazo invisible nos une cuando contemplamos con otros lo bello y una sensación de amor cálido nos recorre adentro; y sentimos que la vida es hermosa por sí misma, sin que tengamos que añadirle nada más". (cfr. Mariola López, *Bendecidas con las ganas de vivir*, pp. 96.99-108).

Para ORAR

- *Acogemos la invitación para sentirnos artistas en lo humano, cómplices y colaboradores del Artesano primordial, que aún en las circunstancias más adversas, sabe extraer belleza de nuestro torpe barro humano.*
- Escucha de forma orante "Jesús, alegría de los hombres":
<https://www.youtube.com/watch?v=JA1P2jG-EnE>

Es una versión actualizada por voces femeninas (Celtic Woman). Dejamos que la gloria de Dios y su belleza nos inunde a través de la música, sabiendo que esta belleza de Dios se escondía en las mujeres, en los pobres y pequeños, en los que no cuentan, en todos aquellos que necesitan de otros. Ellos son el lugar donde Dios brilla; los rostros donde somos invitados a dejarnos curar nuestras cegueras.

Compartir lo Vivido

Resonancias del Espíritu en Comunidad

1. "Hacernos silencio". – Invocamos al Espíritu

Nos damos un breve tiempo para conectarnos con nuestra Fuente de Vida y disponernos para la conversación. Invocamos de forma espontánea al Espíritu. (Se puede iniciar escuchando juntas "Jesús, la alegría de los hombres")

2. COMPARTE lo que DESCUBRES

Nos damos unos minutos de silencio orante para pensar lo que quiero compartir sobre lo vivido en el día de retiro. Pueden ayudar estas preguntas:

- ¿Qué verdad me descubre Jesús HOY?, ¿qué aspecto de mi vida queda iluminado de manera nueva? (Identifico una LUZ que me llega hoy especialmente, por su intensidad, por su novedad, por su ...)
- En este día escucho la Promesa de vida: ¿qué esperanza recibo hoy? ¿de qué miedos me puede liberar?
- Pensando en la Compañía, ¿a qué siento que nos llama Dios hoy?, ¿qué aspectos de nuestro carisma se han enriquecido hoy para mí?

Cada una comparte aquello más significativo de su experiencia a partir de lo orado en el tiempo personal. Nos damos el tiempo suficiente para escucharnos.

Una vez que hemos escuchado a todas, nos damos unos minutos para acoger lo escuchado.

¿Qué palabra de Jesús, Enrique o Teresa me viene como ECO de lo compartido? (y la compartimos y dejamos un tiempo breve para acoger esa palabra.)

3. ORAMOS JUNTAS.

Nos damos unos minutos finales para ORAR juntas. Podemos expresar nuestra oración en forma de petición, acción de gracias...

Oración final: EN LO HONDO (CD En el río de la vida)